

ANTONIO COLINAS

EN LOS PRADOS SEMBRADOS DE OJOS

Siruela

Libros del Tiempo

Índice

DONDE EL FRÍO FUE FUEGO	15
La nieve en los ojos de Teresa	17
Anochecer de piedra	27
Ascendiendo al castro	29
Huerto de La Flecha	31
Tábara	33
El otoño avanzado de la vida	35
Si cerrara los ojos escucharía a Góngora	37
Epitafio definitivo	40
Yo estuve solo junto al cadáver de Azorín	42
Rotundo caracol marino	45
El límite de lo invisible	47
La estrella final	48
En lo alto del muro ha brotado una higuera	50
En los prados sembrados de ojos	51
DEL EXTREMO ORIENTE	55
Cinco poemas indios	57
Descendiendo del monasterio de Won-Hyo	64
El emperador le regala un caballo al poeta Li Bai	69
Wang Mian resume su vida	70

CUADROS-PARAÍSO	
DE ANGLADA CAMARASA	73
I (<i>Cabo de Formentor</i>)	75
II (<i>Pino</i>)	77
III (<i>Paloma de piedra</i>)	78
IV (<i>Caserío verde</i>)	79
V (<i>Samaritana</i>)	80
VI (<i>Anfiteatro del mar</i>)	81
VII (<i>Cipreses</i>)	82
VIII (<i>Bahía</i>)	83
IX (<i>Mujer-símbolo</i>)	84
X (<i>Entre las hojas</i>)	85
XI (<i>En el jardín</i>)	86
XII (<i>Una ladera</i>)	87
XIII (<i>De la naturaleza</i>)	88
XIV (<i>Una piedra</i>)	89
XV (<i>Prefiero esa música</i>)	90
XVI (<i>Frente al horizonte</i>)	91
XVII (<i>Despedida</i>)	92
XVIII (<i>La mar de Homero</i>)	94
PARA UN EPISTOLARIO INACABADO	95
De Pound a Eliot, en el más allá	97
Ofrenda	99
Pinos de Villa Torlonia	101
Ladera en Toscana	103
Percy Shelley busca el paraíso en los jardines de su muerte	105
El abrazo invisible	109

Una conversación a medianoche	111
Laberintos-firmamentos de Teresa Gancedo	113
Tera	115
Un cuento de infancia	118
Canciones para dos cumpleaños	120
Como los ríos de la adolescencia	123
CUERPOS-MICROCOSMOS	127
Bajo las alas negras de los abetos	129
Enigma	131
Un ciprés de oro	132
Eros y Thanatos	133
Bajo el peso del cielo	135
Aparición	137
Solo sal	138
Un ruego en tiempos de pandemia	140
TRES POEMAS MAYORES	143
¿Qué fue de aquellas músicas?	145
Miguel de Cervantes interroga a su noche final	149
Poema de la eterna dualidad	154

*A María José, más de cincuenta años después
de aquel tren, de aquel río, de aquellos álamos.*

*Él oculta el oro en la montaña
y las perlas en lo hondo del abismo.*

Del *Dao original I*

*Cuando llega por los ojos
a la profundidad del corazón
la imagen dominante.*

FRANCESCO PETRARCA

*El hombre cierra sus párpados
y refresca su nuca en las edades.*

SAINT-JOHN PERSE

DONDE EL FRÍO FUE FUEGO

La nieve en los ojos de Teresa

En Ávila mis ojos
Cancionero medieval

I

Ya desde niña tú querías huir
para encontrarte.
Deseaste muy pronto ir más allá,
pero la enfermedad
te abrasaba el cuerpo.
(Hasta estuviste cuatro días muerta).
Siempre el más allá al que aspirabas
te devolvía al más acá del mundo,
a sembrar las palabras
que a todos los llevasen
a poder alcanzar la plenitud.

Sabías que en Castilla
atrae doblemente lo celeste,
pues es mayor el cielo que la tierra
para el que siempre persigue horizontes
de infinitud.
Ni el barro del camino,
ni los ríos desbordados,
ni la cizaña humana
detenían tus pasos.

El cuerpo dolorido te pesaba
más que el ánimo,
y regresabas siempre derrotada
al *centro* de ti misma
a escuchar el mensaje de la piedra.

II

Regresabas al alba o en los anocheceres,
cuando dormían los inquisidores.
Te detenías para ver los labios
amoratados de las murallas.
Y como tú llegabas del cansancio
y de la desesperación
del mundo y los caminos,
mirando aquellas piedras tan queridas
esperabas de ellas respuestas absolutas.

Quizá fueran las piedras para ti
el mismo Dios,
el que te era difícil encontrar
obligada a tratar en el mundo
con los artífices de la persecución.
Y pensabas que allí, en aquellas piedras,
estaba el origen, la raíz
de tu vida y tus obras futuras,
pues sobre ellas nacía cada día
la luz de un conocer
absoluto,
y que allí se apagaba.

Detrás de aquellas piedras te esperaba
otra luz: el candil de una celda,
que era útero y cuna
para ti.

Y en el silencio áspero
de la cal de sus muros,
encontrabas la Nada y el Todo,
cuanto tú perseguías incansable
por caminos de frío y de sed.